



HAY TANTAS COSAS QUE SUCEDEN Y UNO NO SE EXPLICA

Carlos Vargas García*
Universidad de Caldas

En 1955, mientras en el Nevada Test Site (Estados Unidos) se realizaban pruebas atómicas que dejarían 3,62 km² de terreno contaminado de plutonio, en México surgía un lugar hasta el momento desconocido: Comala. Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno o simplemente Juan Rulfo, es el nombre del escritor de la novela *Pedro Páramo*. La cual tiene tantas voces como nombres y apellidos tiene su autor. Y es que en *Pedro Páramo* uno no encuentra un relato escrito, uno se halla como entre gente, gente que habla. Es como si se entrara en un cuarto oscuro y se empezaran a escuchar voces, conversaciones de todo tipo, de distintas personas, evocando distintos espacios, con diferentes tiempos, pero en el mismo cuarto.

Comala es, entonces, el nombre de este cuarto. Es el pueblo al que busca llegar Juan Preciado, acaso es justo el lugar en donde está, pero no ha llegado. Un lugar en donde vive su padre, Pedro Páramo, muerto desde hace ya mucho tiempo, pero lo suficientemente vivo como para poder escuchar su voz, sus recuerdos, su Susana San Juan. Pues en *Pedro Páramo* los lugares, las personas, sus voces, sus recuerdos y sus “justo ahora”, parecen romper toda linealidad. Y es que es una novela de muertos, por eso su carácter paradójico, “los muertos no tienen tiempo ni espacio” (Rulfo, 1973, pág. 6), le diría Rulfo a Joseph Sommers a finales del 73.

Es verdad que la novela se encuentra en el terreno de lo imaginario, de lo ficticio, si se quiere. Pero esto no evita que se encuentren en ella alusiones a personajes muy de nuestro mundo. Como Doloritas Páramo, que es el nombre de una cantante michoacana del siglo XIX, quien en la novela es la madre de Juan Preciado. O Abundio Martínez, un compositor –también del siglo XIX– de origen indígena y

* Recibido: 02 de mayo de 2014. Aceptado: 06 de mayo de 2014
Contacto: karlozvargas2@hotmail.com



otomí, quien dedicó el vals “Arpa de oro” al entonces presidente Gral. Porfirio Díaz, y quien, en la novela, termina por volverse sordomudo. Además de las referencias al sentimiento conflictivo de la época; ejemplo de esto es la decisión del padre Rentería de *levantarse en armas*, que es algo propio de la Guerra Cristera que se dio entre 1926 y 1928, la cual, según contaba Rulfo, era esencialmente una revolución matriarcal: “Las mujeres fueron las que hicieron La Revolución Cristera, porque el decirle a un hermano, a un esposo o a un hijo 'no eres hombre si no te vas a pelear por la causa de Dios', pues era un ofensa muy grande, ¿no?” (Rulfo, 1977)

Sin embargo, la violencia en *Pedro Páramo* no es solo cosa de dioses. Comala, así como los pueblos de la época de Rulfo, sobre todo los más pequeños, es el típico lugar en donde un gamonal ejerce su poder. De suerte que en el pueblo están latentes las narraciones de asesinatos, violaciones, pleitos por tierras y, en general, todo tipo de arbitrariedades: “¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros”². El mismo Rulfo llevó parte en todo esto al perder a su padre siendo aún muy niño. “En el mundo hay poco de qué alegrarse” (Verdugo fuentes, pág. 13), y las cosas no mejoraron, casi que al tiempo perdió a su abuelo y, pocos años después, a su madre. Comala es también un pueblo de pecado, de ánimas, “las ánimas de aquéllos muertos que murieron en pecado” (Rulfo, 1973). Algo que está presente en la tradición católica y, como tal, en el pensamiento de estos pueblos. Aunque Rulfo no fuese, ciertamente, el más fervoroso de los fieles: “Yo sólo soy católico de dicho; aunque he leído del Génesis al Apocalipsis; los he leído y los he vivido” (Verdugo fuentes, pág. 4)

Con todo, *Pedro Páramo* fue la primera y última novela que escribió Rulfo. Y es que no era muy dado a las publicaciones, tampoco a los elogios, las entrevistas o los premios. En realidad solo escribió dos libros en toda su vida: *El llano en llamas*, un libro de cuentos que su amigo Efrén Hernández tuvo que arrebatarse y llevarlo a la imprenta, y *Pedro Páramo*, que en un inicio contaba con más de trescientas páginas hasta convertirse en las poco más de 100 que hoy conocemos, eliminando



“aquellas que precisamente explicaban esas cosas que ahí no quedan bien claras, aparentemente” (Rulfo, 1980). Es por esto que en *Pedro Páramo* no encontramos una secuencia. Rulfo tuvo que escribir cuatro versiones e ir eliminando páginas hasta lograr borrarse él mismo de la obra, “Primero la había escrito en secuencia, pero advertí que la vida no es una secuencia” (Verdugo fuentes, pág. 13).

Desde la publicación de *Pedro Páramo* hasta su muerte en el 86, Rulfo tuvo que soportar, en diferentes versiones, la misma pregunta: ¿Cuándo conoceremos su próximo libro, maestro? A lo cual él respondía de diversas maneras: “No escribo más porque prefiero andar de vago” (Verdugo fuentes, pág. 12). Incluso, en una ocasión dijo: “¿Cómo que no he escrito más? Si me tiene usted paciencia, ¡ahorita le leo mi nueva novela!” (Verdugo fuentes, pág. 12). En 1978 García Márquez comentaba: “Si yo hubiera escrito *Pedro Páramo* no me preocuparía ni volvería a escribir nunca en mi vida” (Conaculta, 2012). Augusto Monterroso, por su parte, inventó en el 69 su fábula *El Zorro es más sabio*, la cual cuenta la historia de un zorro que escribió dos libros que tuvieron mucho éxito y que dejaron al zorro muy satisfecho. Sin embargo, siempre se le exigía que debía publicar más, a lo cual el zorro contestaba: – ¡Pero si ya he publicado dos libros!, – ¡Y muy buenos! –le replicaban–, por eso mismo tiene usted que publicar otro. El Zorro no lo decía, pero pensaba: "En realidad lo que éstos quieren es que yo publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer".

Otros comentaristas ubican la novela de Rulfo en un plano diferente al de la realidad, la historia o sencillamente lo verosímil. Es el caso, por ejemplo, de Enrique Pupo Walker, para quien *Pedro Páramo* “no contiene una formulación racional de la historia y de la realidad” (Sabia, 2007). Algo con lo cual el mismo Rulfo podría estar de acuerdo, pues entendía al escritor como alguien esencialmente mentiroso. Sin embargo, cabe resaltar la anécdota contada por Rulfo a Waldemar Verdugo:

Hay tantas cosas que suceden y uno no se explica... quizás es porque no tienen, simplemente, explicación. Cuando trabajaba en los caminos, una vez debí



atravesar unas montañas guiado por topiles, que así se llama a los guías. Entonces me caí de la mula y se me rompió un diente; me salió mucha sangre; yo quise seguir caminando, pero los guías me lo impidieron, me hicieron a un lado del camino y al ver que yo no tenía intención de quedarme, sencillamente me amarraron y me dejaron allí, solo. Casi era de noche, pero allí me dejaron, en ese camino que atraviesa las montañas. Me dijeron que el alma se me había escapado por la sangre, que tenía que esperar a que amaneciera para que, con luz, el alma me encontrara, porque no podría verme de noche si seguía. Y yo no debía moverme, allí debía esperar, que no querían gente sin alma cruzando esas montañas... hay tantas cosas que suceden y uno no se explica. (Verdugo fuentes, pág. 18).



Referencias bibliográficas

Conaculta. (16 de Mayo de 2012). *Juan Rulfo, presencia fundamental de la literatura*. Obtenido de Comunicado No. 1083/2012: <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=20713#.U3WdwNJ5OtN>

Rulfo, J. (19 de Abril de 1977). Entrevista a Juan Rulfo. (J. Soler Serrano, Entrevistador) A fondo. Rtve.

Rulfo, J. (1980). Entrevista del Brasileño Eric Nepomuceno. (E. Nepomuceno, Entrevistador) <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/entrevista.htm>.

Rulfo, J. (s.f.). *Entrevistas*. Obtenido de Club cultura: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/entrevista3.htm>

Sabia, S. (2007). Pedro Páramo: una idolopeya para conceptualizar la Historia. *Espéculo. Revista de estudios literarios* (35).

Verdugo fuentes, W. (s.f.). *Juan Rulfo, el tiempo detenido*. Obtenido de Club cultura: http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/juanrulfo/Juan%20Rulfo_El%20tiempo_detenido.pdf